

Ceballos, Claudia

claudiaceballos80@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Villa María

Área: Comunicación, medios, tecnologías

Palabras claves: Red-Movimientos sociales-Acceso

LA APROPIACIÓN DE INTERNET POR LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

INTRODUCCIÓN

Las condiciones sociales imperantes hoy, tanto en Argentina como en el mundo son, en gran parte, el resultado de la profunda transformación operada en las tecnologías de la información, cambio este que fue acompañado por una particular reestructuración del modelo de producción capitalista.

Esta renovación del capitalismo produjo el surgimiento de un modo de vida diferente que motiva al sociólogo Manuel Castells a asegurar que estamos frente a un nuevo tipo de sociedad.

Sin embargo, esta nueva situación no alteró la hegemonía del capital que sigue siendo dominante aunque los modos en que este dominio se ejerce hayan variado en forma considerable de la mano de la flexibilización. Esto se evidencia en el hecho de que estas transformaciones han producido un cambio favorable al capital en su correlación de fuerzas frente al trabajo, resultado de la intensificación de la explotación.

Y es que el proceso de producción, el trabajo, las empresas y los capitales se han tornado cada vez más flexibles, en ajustada sincronización con la desregulación de los mercados, su descentralización y expansión que tiene un alcance global.

Este declive de los antiguos marcos de regulación y de las identidades colectivas tradicionales dio paso a procesos de diversificación e individualización forzosa cuyos beneficios y ventajas se distribuyeron desigualmente. Todo este conjunto de transformaciones ha dado lugar a nuevas estructuras, prácticas y sentidos que nos llevan a pensar en un nuevo tipo de sociedad.

A esta sociedad actual Castells la denomina: La Sociedad Red a la que define como “una sociedad cuya estructura social está construida en torno a redes de información a partir de la tecnología de información microelectrónica estructurada en Internet”. A su vez, la caracteriza “por la globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, y por la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo atemporal, como expresiones de las actividades dominantes”(1998). A su vez, Castells define a una red como un conjunto de nodos interconectados, y destaca su pertinencia para la fase actual de la evolución social ya que “las redes son los instrumentos apropiados para una economía capitalista basada en la innovación, la globalización y la concentración descentralizada; para el trabajo, los trabajadores y las empresas que se basan en la flexibilidad y la adaptabilidad; para una cultura de deconstrucción y reconstrucción incesantes; para una política encaminada en el procesamiento inmediato de nuevos valores y opiniones públicas, y para una organización social que pretenda superar el espacio y aniquilar el tiempo”(1998).

El nuevo tipo societal se diferencia del anterior a partir de cambios en las estructuras objetivas y en las estructuras subjetivas. Pero lo que aparece más claro es el hecho de que asistimos a una “desregulación” de las normas anteriores y de los antiguos marcos colectivos y una desinstitucionalización de los mecanismos de regulación propios de la sociedad disciplinaria.

Esta situación lleva a la crisis del sistema representativo y a un cuestionamiento de las instituciones tradicionales dando lugar a una resistencia que se enfrenta a la dominación y revaloriza la participación social. Esas reacciones y movilizaciones se presentan en diversos formatos auspiciando el surgimiento de nuevos movimientos sociales.

Este trabajo tiene como objetivo analizar la apropiación de Internet que realizan los nuevos movimientos sociales, indagando en los usos de este medio de comunicación que llevan adelante estos actores sociales. En este sentido, es preciso establecer los vínculos

existentes entre las transformaciones ocurridas en el capitalismo como condiciones de emergencia de los nuevos movimientos sociales.

En primer lugar, será necesario definir y caracterizar los movimientos sociales analizando su dinámica e interrelación, como también la evolución de las sociedades como elemento central en los condicionamientos desde donde emergen estas formas de acción colectiva. Dando lugar al estudio de las prácticas y significados que los nuevos movimientos le otorgan a este medio de comunicación.

MARCO TEÓRICO

DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Manuel Castells define los movimientos “como las acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victoria y de derrota, transforma los valores y las instituciones de la sociedad (...) Todos son síntomas de quiénes somos y caminos de nuestra transformación, ya que la transformación puede conducir por igual hacia una gama completa de cielos, infiernos o infiernos celestiales”(1998). El autor también propone tres ejes generales que caracterizan a los movimientos objeto de estudio. “En primer lugar, los movimientos sociales han de comprenderse en sus propios términos: a saber, son lo que dicen ser. Sus prácticas (y sobre todo sus prácticas discursivas) son su autodefinición. En segundo lugar, los movimientos sociales son síntomas de nuestras sociedades y todos chocan con las estructuras sociales, con intensidades variables y resultados que deben establecerse mediante la investigación. No obstante, todos son signos significativos de nuevos conflictos sociales y embriones de resistencia social y, en algunos casos, de cambio social. En tercer lugar, me resultó útil clasificarlos según la tipología clásica de Alain Touraine, que define un movimiento social mediante tres principios: la identidad del movimiento, el adversario del movimiento y la visión o modelo social del movimiento, que denomino objetivo social. La identidad hace referencia a la autodefinición del movimiento, de lo que es, en nombre de quién habla. El adversario hace referencia al principal enemigo del movimiento, según lo identifica éste de forma explícita. El objetivo social hace referencia a la visión del movimiento del tipo de orden social, u organización social, que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva”(1998).

Por su parte, el sociólogo Enrique Laraña(1999)citando a Alberto Melucci expone una definición más abarcativa de los movimientos sociales. “Un movimiento social es una forma de acción colectiva que apela a la solidaridad, explicita un conflicto social –una relación entre actores enfrentados por la lucha entorno a los mismos recursos- y que rompe los límites del sistema en que se produce. Estos límites indican el campo de modificaciones toleradas por su estructura. La capacidad del movimiento para producir la ruptura en los límites del sistema de relaciones sociales en el que se desarrolla su acción se considera básica para diferenciar a los movimientos de otros fenómenos colectivos”. Laraña explica que en la definición de Melucci se introducen dos elementos básicos para entender los movimientos sociales contemporáneos “solidaridad en tanto que capacidad de un actor para compartir una identidad colectiva. Uno y otro están imbricados para producir formas de unión entre personas que les permiten romper los límites del sistema y generar cambios sociales. Pero ni la solidaridad ni la identidad constituyen estructuras sociales fijas, ya que son fruto de procesos de atribución de significado y cambiantes definiciones de las situaciones que motivan la acción colectiva”.

Delimitando el campo de análisis de este trabajo es necesario puntualizar en los nuevos movimientos sociales. “La expresión *nuevos movimientos sociales* comienza a usarse para designar determinadas formas de acción colectiva que proliferan a partir de la segunda mitad de los años sesenta y son difíciles de explicar desde los modelos prevalecientes en este campo. Son protagonizados por una variedad de individuos y grupos(estudiantes, pacifistas, ecologistas, feministas, minorías nacionalistas, grupos religiosos, en defensa de los derechos de los homosexuales, los animales o de una medicina alternativa) a los que no es posible situar en posiciones estructurales homogéneas”(Laraña:1999). El autor señala además que este concepto surge de una perspectiva histórica y en el contexto de las sociedades occidentales.

Desde otra perspectiva, Manuel Castells distingue dos tendencias dentro de los nuevos movimientos sociales “los movimientos proactivos que pretenden transformar las relaciones humanas en su nivel más fundamental, como el feminismo y el ecologismo, y todo un conjunto de movimientos reactivos que construyen trincheras de resistencia en nombre de Dios, la nación, la etnia, la familia, la localidad”(1998).

Profundizando en las características del objeto de estudio, Laraña alude a las reflexiones de Joseph Gusfield “a través de la acción de los movimientos las personas conocen que unas normas sociales se han convertido en objeto de controversia pública. Este elemento se convierte así en otro criterio para reconocer la formación de un movimiento: su propia existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de la realidad que fue previamente aceptado como normativo”.

Por otra parte, el sociólogo español explica “para la teoría del comportamiento colectivo, los movimientos sociales se caracterizan por su continuidad en el tiempo y porque presentan una mayor integración de sus seguidores que la mayoría de los grupos sociales(...)En primer lugar, la continuidad de los movimientos es fruto de su conexión con los procesos de cambio social, y ello los distingue de aquellas acciones que tienen carácter ocasional y esporádico, como sucede en numerosas huelgas, manifestaciones y disturbios”. Laraña continúa desglosando las características de los movimientos indicando que “en las migraciones masivas están ausentes los elementos simbólicos y cognitivos que confieren a los actores de un movimiento cierta homogeneidad en sus valores y creencias. Esos elementos se consideran fruto de su estructura grupal definida como una unidad interrelacionada y coactiva, en lugar de un simple agregado de individuos que actúan de forma separada y paralelamente(...) La cohesión interna de los movimientos sociales se manifiesta en que sus miembros comparten ideas comunes y tienen una conciencia colectiva, en sentimientos de pertenencia a un grupo y de solidaridad con sus miembros”(1999).

Es preciso señalar, además, que “las reivindicaciones de estos movimientos tienden a presentarse asociadas a una serie de símbolos, creencias, valores y significados colectivos que tienen especial importancia para sus seguidores por dos razones: 1)están en el origen de los sentimientos de pertenencia a un grupo diferenciado, 2)están íntimamente relacionados con la imagen que los seguidores de estos movimientos tienen en sí mismos y con el sentido de su existencia individual. Estos aspectos confieren sentido a la participación de las personas en un movimiento social y adquieren una importancia central en su explicación”(Laraña:1999).

En este sentido, es necesario indagar en los referentes identitarios que atraviesan a los nuevos movimientos, determinando su conciencia colectiva y los valores que los aglutinan.

IDENTIFICACIÓN

La identidad es un concepto que tiene un fuerte matiz relacional, se actualiza y se refuerza en el contacto, en la comunicación, en el intercambio con el otro, con lo diferente. Concibiendo a la identidad como un concepto dinámico, sujeto a los procesos y cambios sociales, y ante las condiciones coyunturales imperantes, se evidencia la necesidad de los nuevos movimientos sociales de definir identidades, de contar con referentes de pertenencia que otorguen sentido a la interacción con los actores sociales. Castells(1998)define a la identidad como “el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social”. El autor justifica esa tensión afirmando que la identidad debe distinguirse de lo que tradicionalmente los sociólogos denominan roles y conjuntos de roles. Siguiendo a Castells es posible especificar que “los roles se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad” mientras que las identidades “son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización”. Por lo tanto, la construcción de la identidad reside en la interiorización que realicen de ella los actores sociales y en el sentido construido en torno a la misma. Esto es lo que diferencia las identidades de los roles, las primeras organizan el sentido, los roles organizan las funciones.

Castells propone como hipótesis “que quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella. Puesto que la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder”. A partir de ello se puede dilucidar el carácter fundante de la identidad en los movimientos sociales cuyos propósitos se basan en los atributos culturales que los agrupan y en el sentido construido en torno a su génesis, que los legitima y diferencia de otras formas de organización social.

Consecuentemente el autor realiza una distinción entre tres formas y orígenes de la construcción de la identidad. El primer tipo, las identidades legitimadoras “generan una sociedad civil, es decir un conjunto de organizaciones e instituciones, así como una serie de actores sociales estructurados y organizados, que reproducen la identidad que racionaliza las fuentes de la dominación estructural”(1998). La dominación es entendida a través de una concepción de la sociedad civil que forma parte de la dinámica del Estado, comprendidos ambos por una identidad similar. Reproduciendo de esta forma una dominación interiorizada, legitimada por una identidad normalizadora, sobreimpuesta e indiferenciada. El segundo tipo de construcción de la identidad, la identidad para la resistencia, “construye formas colectivas de resistencia contra la opresión”. Castells señala que “el fundamentalismo religioso, las comunidades territoriales, la autoafirmación nacionalista o incluso el orgullo de la autodenigración, al invertir los términos del discurso opresivo son todas expresiones de lo que denomino la exclusión de los excluidos por los excluidos”. En este caso, el atributo cultural que constituye esta identidad se encuentra en la oposición a las instituciones/ideologías dominantes, que se materializa invirtiendo el juicio de valor de estas hacia los sectores tradicionalmente excluidos. Finalmente, en el tercer proceso, que es la identidad proyecto, “la construcción de la identidad es un proyecto de una vida diferente, quizás basado en una identidad oprimida, pero que se expande hacia la transformación de la sociedad como la prolongación de este proyecto de identidad”. El autor toma como ejemplo de este caso una sociedad postpatriarcal en la que se libera a mujeres, hombres y niños mediante la afirmación de la identidad de las mujeres.

Por otra parte, el sociólogo explica que “el ascenso de la sociedad red pone en tela de juicio los procesos de construcción de la identidad durante la modernidad tardía, con lo que induce nuevas formas de cambio social. Ello se debe a que la sociedad red se basa en la disyunción sistémica de lo local y lo global para la mayoría de los individuos y grupos sociales (...) en estas nuevas condiciones, las sociedades civiles se reducen y desarticulan porque ya no hay continuidad entre la lógica de la creación de poder en la red global y la lógica de la asociación y la representación en las sociedades y culturas específicas. Así que la búsqueda de sentido tiene lugar en la reconstrucción de identidades defensivas en torno a los principios comunales[1]”. A partir de esta reflexión Castells expone como hipótesis “que

la constitución de sujetos, en el núcleo del proceso de cambio social, toma un camino diferente al que conocíamos durante la modernidad y la modernidad tardía, a saber, los sujetos, cuando se construyen, ya no lo hacen basándose en las sociedades civiles, que están en proceso de desintegración, sino como una prolongación de la resistencia comunal. Aunque en la modernidad la identidad proyecto se constituyó a partir de la sociedad civil, en la sociedad red, la identidad proyecto surge de la resistencia comunal. Éste es el sentido real de la nueva primacía de la política de la identidad en la sociedad red”(1998).

De esta manera, los movimientos sociales, siguiendo lo propuesto por Castells, están constituidos por ideologías y valores que los aglutinan, distantes de referencias territoriales, dando lugar a una identidad basada en la oposición al orden dominante.

LA DINÁMICA DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN TRADICIONALES

En relación al impacto de los nuevos movimientos sociales en los medios de comunicación tradicionales, John McCarthy(1999) señala “una de las tareas esenciales de los movimientos sociales- es la definir e interpretar los problemas sociales y las injusticias, de modo y manera que se logre convencer a una audiencia amplia y muy diversa de la necesidad y utilidad de emprender acciones colectivas para corregir estas deficiencias. Una herramienta crucial en todo este proceso son los medios de comunicación de masas, capaces de llegar a una audiencia mucho mayor de la que pueden alcanzar los actores de los movimientos sociales por sí mismos”.

Por lo general los nuevos movimientos elaboran marcos interpretativos que constituyen el sustento ideológico y político de su accionar. Estos suelen tener dos componentes esenciales: el elemento diagnóstico, es decir, la definición del problema y de sus causas, y el pronóstico, o sea, la definición de una estrategia apropiada para solventar el problema.

En este sentido, McCarthy expone que “los medios son un objetivo esencial para los movimientos pero no son el único. Los esfuerzos más directos se canalizan hacia la posibilidad de verse incluidos en la agenda pública, sea la electoral o la del gobierno. Los movimientos sociales diseñan tácticas para transmitir los marcos interpretativos que han creado e influir directa o indirectamente, sobre las percepciones y las conductas de audiencias muy diversas. Todo esto está pensado para conseguir que los problemas que

consideran importantes entren en las agendas de diversos tipos de audiencias: el público en general, los medios de comunicación, los partidos políticos, y los responsables en el ámbito legislativo y ejecutivo”.

Existe un gran número de temas hacia los que cualquier público puede dirigir su atención; por lo tanto debe entenderse que la atención dedicada a la consideración de un tema conflictivo es, por lo general, cíclica y está, de algún modo, jerarquizada. “El conjunto de los puntos en los que, en un determinado momento, se centra la atención constituye una agenda”(McCarthy:1999). Existe una tipología sobre la construcción de agenda que define a la *agenda de los medios* como el conjunto de temas que se difunden en los medios de comunicación, a la *agenda pública* como los problemas que la sociedad considera relevantes, a la *agenda gubernamental* como el conjunto de temas a los que los sectores políticos prestan atención y a la *agenda electoral* como el grupo de temas conflictivos que son debatidos por los candidatos en una elección.

Con respecto a las prácticas de difusión empleadas, el autor detalla la variedad de mecanismos que instrumentan los nuevos movimientos para hacer llegar su mensaje a la opinión pública “se recurre al establecimiento de contactos en toda una serie de lugares públicos, a conferencias para otros grupos, a la visita directa en los hogares de los ciudadanos. Los grupos tienen a su alcance muchas formas de intentar obtener cobertura por parte de los medios de comunicación, incluyendo el pago por este acceso”. En este sentido, los nuevos movimientos son limitados por una lógica de fijación de agenda altamente competitiva. “Una vez en el entorno de la fijación de agenda dependen también de su propia capacidad para desarrollar repertorios de difusión de los marcos estratégicos y para crear combinaciones tácticas a través de las cuales puedan hacer llegar sus interpretaciones a diversas audiencias. La calidad retórica de los marcos interpretativos es crucial para su éxito”.

LA APROPIACIÓN DE INTERNET

Dentro de la dinámica de los nuevos movimientos, Internet constituye el medio de comunicación más efectivo debido a que, a través de las múltiples posibilidades que ofrece, se canalizan las nuevas formas de protesta y de acción colectiva que emergen en la sociedad. Además hace posible el desarrollo de campañas de difusión con una dotación

muy baja, puesto que se puede establecer eficazmente una comunicación a una importante cantidad de destinatarios. En este sentido, Internet constituye el medio de comunicación, de interacción y de organización social que privilegian los nuevos movimientos.

Concentrándose en las características de este medio Castells(2001) desarrolla la instancia de interacción social o individual en Internet que constituye la sociabilidad. El sociólogo sostiene que “Internet es un instrumento que desarrolla pero no cambia los comportamientos, sino que los comportamientos se apropian de Internet y, por lo tanto, se amplifican y se potencian a partir de lo que son”. Con respecto a las comunidades virtuales, Castells considera que también son comunidades ya que generan sociabilidad, relaciones y redes de relaciones humanas pero se diferencian de las comunidades físicas porque poseen otro tipo de lógica y de relaciones. Traslado este análisis al de los nuevos movimientos sociales se evidencia que la capacidad de Internet de saltar los límites físicos, acortando las distancias geográficas y virtuales, “genera redes de afinidades”. Y es en la utilización de Internet para desarrollar tareas colectivas o de intereses concretos, como las que llevan a cabo los nuevos movimientos, en donde se generan los niveles de interacción más fuertes. En términos de Castells lo que se está produciendo es la apropiación de Internet por las redes sociales.

Por otra parte, el autor distingue tres rasgos fundamentales en la interacción entre Internet y los movimientos sociales. El primero hace referencia a la crisis que sufren las organizaciones sociales y a la emergencia de actores sociales que se unen persiguiendo objetivos concretos. “En la sociedad hay un salto de los movimientos sociales organizados a los movimientos sociales en red con base en coaliciones que se constituyen en torno a valores y proyectos. Internet es la estructura organizativa y el instrumento de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la movilización, pero manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de enfoque de esa movilización”. El segundo rasgo plantea que “los movimientos sociales en nuestra sociedad se desarrollan cada vez más entorno a códigos culturales, a valores, por lo tanto dependen sobre todo de la capacidad de comunicación y de la capacidad de llevar a cabo un reclutamiento de apoyos y estímulos mediante esa llamada a los valores, a los principios y a las ideas”. Internet es fundamental para llegar a las personas que comparten los valores que

constituyen cada movimiento y junto a ellas influir en la sociedad tratando de conseguir adhesiones. El tercer rasgo señala que “cada vez más, el poder funciona en redes globales y la gente tiene su vivencia y se construye sus valores, sus trincheras de resistencia y de alternativa en sociedades locales. El gran problema que se plantea es cómo, desde lo local, se puede controlar lo global”. Internet como medio de comunicación constituye la estructura que organiza y posibilita la articulación de las dimensiones global-local, materializada en acciones globales que terminan ancladas en un lugar físico concreto. En este sentido, Castells afirma “Internet es la conexión global-local, que es la nueva forma de control y de movilización en nuestra sociedad”.

De esta manera, Internet no se concibe solo como un soporte tecnológico sino como el medio de comunicación y de organización que emplean las nuevas manifestaciones sociales, que no tienen su origen en Internet sino que son consecuencia de los procesos por los que atraviesa la sociedad. Internet es el medio esencial para la expresión de esta clase de manifestaciones que coinciden en un momento y lugar determinados, consiguen un impacto mediático y actúan sobre las organizaciones gracias a las repercusiones obtenidas en la opinión pública.

En este sentido, los actores sociales agrupados en movimientos canalizan la potencialidad de Internet a través de la construcción de sitios web que constituyen un espacio donde plasman sus objetivos colectivos, su forma de percibir la realidad y difunden sus acciones. La publicación de artículos de opinión desde la misma página promueve el debate, posibilitando el intercambio de diversos puntos de vista. Asimismo, los enlaces con otras páginas impulsan también la participación y la construcción colectiva.

El correo electrónico y el uso del chat se han convertido en una opción eficaz a la hora de informar las actividades a desarrollar, permitiendo establecer nexos con grupos sociales de zonas lejanas del país y del mundo. Estos mecanismos permiten una comunicación más rápida, posibilitando además conferencias entre más de dos personas.

Conociendo los usos que realizan de Internet las organizaciones sociales es necesario poner el énfasis, no simplemente en la funcionalidad y la operatividad que el medio de comunicación brinda a estos actores, sino también en la relevancia cultural que implica la apropiación de una tecnología para usos contrapuestos a los establecidos por el sentido

totalizante. Al instituir una vía de comunicación propia, a través de una página web, o sumar un nuevo canal de participación a una lista de correo, los nuevos movimientos están re-significando este medio de comunicación, haciendo un uso alternativo del mismo.

CONCLUSIÓN

La apropiación de Internet que plantean los nuevos movimientos sociales, desde sus acciones y sus marcos interpretativos, esta auspiciando la ruptura en los límites del sistema de relaciones sociales, basada en la construcción horizontal y solidaria, orientada a reconfigurar los mecanismos de participación social.

En este sentido, la Sociedad Red en los términos en los que la define Castells, presenta algunas características ambiguas que obstruyen el desarrollo de su potencial comunicativo y restringen el acceso a sólo algunos de sus habitantes. Armand Mattelart(2002) señala que “en el transcurso de la construcción de la economía-mundo, las formas sociales que han adoptado las redes no han dejado de ahondar las distancias entre las economías, las sociedades, las culturas repartidas según la línea de separación del desarrollo”.

Dadas las condiciones educativas, culturales y materiales de conexión no son muchos los miembros de los movimientos que pueden llegar a encontrar en este canal una vía de diálogo asequible y sencilla. Por su parte, Mattelart realiza un agudo análisis acerca de las reales posibilidades de acceso a la Sociedad Red “cuando están titilando las promesas de infopistas, ¡multitud de países o regiones del planeta están desprovistas de una red nacional de carreteras medianamente digna y más de seiscientos mil pueblos carecen de electricidad!. Los Estados Unidos se han convertido en la encrucijada por la que han de transitar necesariamente los internautas de los países menos favorecidos para conectarse entre sí. Los más pobres pagan por los más ricos. Cuando un norteamericano envía un correo electrónico a un africano, el africano es el que paga”. La estratificación social de quienes habitan la Sociedad Red se establece, no sólo a partir de las posibilidades económicas y el potencial de mercado de los países sino también, a partir de las diferencias culturales y educativas, determinantes a la hora de manipular las tecnologías de información y comunicación con el propósito de interactuar a través de ellas. La Sociedad Red es habitada entonces por dos poblaciones: los interactuantes y los interactuados, es decir, aquellos capaces de seleccionar sus circuitos de comunicación multidireccionales y

aquellos a los que se les proporciona un número limitado de opciones preempaquetadas. Siendo la clase, la raza, el género y el país los determinantes de cada uno de los destinos. Por otra parte, el comunicólogo destaca la dualidad con la que los miembros del G8 intervienen en este aspecto, debido que reiteran su voluntad de revertir la “fractura mundial en el ámbito de la información y el conocimiento”, proponiéndose facilitar el acceso a Internet a los países pobres, sin embargo, aclara Mattelart que “el esquema de actuación propuesto por el mencionado directorio del mundo para yugular la fractura digital es ,en cierto modo, un tubo de ensayo para la elaboración de una nueva gobernanza mundial que asocia el sector público con el sector privado”. Es evidente que, si bien internet suele presentarse como un espacio abierto y democrático, cuando se observan las fuentes de financiamiento que orientan su desarrollo se advierte además la naturaleza económica que la guía.

Como ha sido expuesto anteriormente, la potencialidad comunicativa de Internet es puesta al servicio de la integración y la solidaridad, valores que constituyen la conciencia colectiva de los nuevos movimientos. Sin embargo las condiciones culturales, educativas y materiales de conexión, reflejadas en las diferentes posibilidades de acceso a la red, resultan un duro obstáculo para alcanzar una explosión de todas las facultades que brinda Internet. No obstante, los nuevos movimientos sociales continúan procurando apropiarse de este medio de comunicación y re-significarlo, orientándolo hacia sus objetivos colectivos y políticos que buscan generar cambios sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Castells, Manuel: “La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1 La Sociedad Red”. Alianza. Barcelona. 1997.

:“La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2 El poder de la identidad”. Alianza. Barcelona.1998

:”Internet y la sociedad red. No es simplemente tecnología”. Lección inaugural del programa de doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento dictada en la Universidad Oberta de Catalunya. 2001

Laraña, Enrique: “La construcción de los movimientos sociales”. Alianza. Madrid.1999

Mattelart, Armand: “Historia de la sociedad de la información”. Paidós. Buenos Aires. 2002.

McAdam D., McCarthy J., Zald M.(eds.): “Movimientos sociales: perspectivas comparadas”. Ediciones Istmo. Madrid. 1999

Roitman, S., Buffa A., Pensa, D. “La Comunicación Alternativa en la Construcción Política: Una experiencia de Córdoba” ponencia presentada en el Congreso Internacional “América Latina: Identidad, Integración y Globalización” Universidad Nacional de Córdoba. 2003

[i] Este término hace referencia a los principios que constituyen las comunas culturales, de base religiosa, nacional o territorial, que integran la sociedad. Castells las caracteriza con tres rasgos principales “aparecen como reacciones a las tendencias sociales imperantes, a las que se opone resistencia en nombre de las fuentes autónomas de sentido. Son identidades defensivas que funcionan como refugio y solidaridad, para proteger contra un mundo exterior hostil. Están constituidas desde la cultura: esto es, organizadas en torno a un conjunto específico de valores, cuyo significado y participación están marcados por códigos específicos de autoidentificación: la comunidad de creyentes, los iconos del nacionalismo, la geografía de la localidad”(1998:88).